

Renace la lucha agraria

La Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria y sus luchas

Por Carlos Naranjo Ossa*

* Ingeniero agrónomo, miembro de la Junta Directiva de la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria.

Hoy, prácticamente ningún sector de la sociedad colombiana desconoce la crítica realidad en que se encuentra la producción rural después de once años de aplicación de la apertura económica. Y nadie discute tampoco que unas importaciones agrícolas y pecuarias de más de siete millones de toneladas anuales constituyen una vergüenza en un país que gozaría de todas las condiciones para autoabastecerse, si la política agraria fuera diferente a la antinacional impuesta a rajatabla desde 1990 por los diferentes gobiernos, obedeciendo las órdenes de Estados Unidos. Deslinde

La deprimida producción agropecuaria que aún perdura no recibe apoyo oficial; al contrario, se le golpea inclementemente con más y mayores impuestos y tarifas y con las alzas en los insumos de las multinacionales y en el crédito del prepotente sector financiero. Mientras los países capitalistas respaldan a sus productores agropecuarios con diversos programas y cuantiosos subsidios y exenciones, los nuestros son abandonados a su suerte y el Estado no les protege ni sus vidas ni sus bienes. La competencia exterior y las crecientes dificultades internas han traído la quiebra económica a miles de productores; el desempleo en zonas que antes eran ejemplo de progreso y emporios de riquezas; embargos judiciales y remates de fincas y parcelas; y, como si fuera poco, la inseguridad creciente y la violencia multiplicada a lo largo y ancho del país.

El producto base de la economía nacional durante más de un siglo, el café, atraviesa su peor crisis. Como consecuencia de todas las políticas neoliberales y el desinterés de la cúpula de la Federación Nacional de Cafeteros frente a los problemas de los caficultores, en los últimos años la cosecha nacional del grano disminuyó escandalosamente: en 1999 solo se produjeron 9.5 millones de sacos, casi la mitad de los 17 millones anuales que el país llegó a producir, y se calcula que en este año, 2001, la cosecha estará por debajo de siete millones de sacos. La respuesta del gobierno y sus "funcionarios" en la Federación no es estimular la producción y apoyar a los productores sino bajar abruptamente el precio interno, lo cual tiene en la quiebra a centenares de miles de familias. Incluso el ministro de Hacienda y el gerente de la Federación llegaron a hablar de importaciones para cumplir con las cuotas mundiales colombianas. ¡El absurdo: importar para exportar! En lugar de mejorar, la situación empeora, deprimiéndose cada vez más el precio internacional del café.

Setenta mil productores de panela, localizados en 236 municipios, con 200 mil hectáreas y 27 mil trapiches artesanales, que procesan más de un millón de toneladas de ese alimento y generan más de 350 mil empleos, deben soportar la competencia del ingreso legal e ilegal de panela ecuatoriana y la importación que las licorerías colombianas realizan de mieles de Ecuador para producir alcohol y, por último, pero no menos importante, que los ingenios azucareros, violando la Ley 40 de 1990, estén compitiendo con los paneleros al derretir azúcar y venderla como panela y se preparen para quedarse con parte importante del mercado nacional con lo que van a producir en su ingenio panelero de Padilla, Cauca.

Contra los productores de papa, y argumentando que el precio está muy alto en el mercado nacional y hay que proteger a los consumidores, desde 1998 el gobierno viene aprobando licencias de importación de ese tubérculo. Pero durante 20 meses en que el precio fue ruinoso para los paperos, perdiendo en total más de 700 mil millones de pesos anuales y llevando a muchos a la ruina, el gobierno brilló por su ausencia, sin preocuparse de más de 90 mil productores y de alrededor de tres millones de personas que dependen directa o indirectamente de ese cultivo. Con las importaciones de papa comienza la destrucción de este renglón, en el cual el país siempre fue autosuficiente. La razón estriba en que el mercado nacional para este vegetal vale en nuestro país más de 700 millones de dólares anuales, razón por la cual es muy atractivo para las naciones que buscan ampliar sus exportaciones, especialmente para los gringos, quienes tienen millones de toneladas de papa a riesgo de perderse en los Estados de Idaho, Washington y Oregón. Vendiéndola en Colombia, matan dos pájaros con el mismo disparo: se deshacen de lo que les sobra y quiebran nuestra producción, lo cual les permite apropiarse paulatinamente de nuestro mercado

Amparándose en los compromisos comerciales firmados por el gobierno con Estados Unidos y con los países de la Comunidad Andina, ya se han hecho importantes importaciones de leche en polvo, huevos y presas de pollo, y se aprobaron importaciones de carne en canal desde el Uruguay. Todo esto mientras el gobierno engaña con supuestas posibilidades de exportar carne a Europa, para aprovechar las dificultades que en el viejo continente sufren hoy por la enfermedad de las "vacas locas". Lo que no se dice es que si hay beneficiados, serán los grandes pulpos que actualmente monopolizan el mercado de lácteos y carnes, como Parmalat, Danone, Nestlé, los cuales mantendrán sometidos a los productores nacionales.

Para los cultivadores de maíz, cebada, sorgo, fríjol, algodón, ajo, lentejas, garbanzos, plátano, yuca, frutas, etc., además de las dificultades que todos los agricultores soportan por créditos caros y escasos, costos de los insumos y los servicios, falta de vías y ayuda técnica y caos

en el mercadeo, la competencia de las importaciones constituye un obstáculo grande para su trabajo. Es el caso del maíz de Estados Unidos, del ajo del Perú y China, de hortalizas de Holanda, plátano y lulo del Ecuador, guanábana de Venezuela, soya del Brasil y Bolivia, entre otros.

Organización para exigir soluciones

Lo descrito anteriormente llevó a los agricultores a buscar diferentes formas de organización (regionales, departamentales, nacionales, por productos, etc.). Y por intermedio de ellas fueron innumerables las cartas y memoriales que hicieron llegar al gobierno para solicitarle solución a sus problemas y revertir la política aperturista. Lo mismo ocurrió en cuanta reunión se dio con diversos funcionarios. Pero siempre el resultado fue el mismo: desprecio o demagogia frente a las justas exigencias de empresarios, campesinos e indígenas, mientras el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los agentes colombianos al servicio de los intereses extranjeros insisten en ampliar y profundizar sus programas para aniquilar la producción nacional.

Precursores de Salvación Agropecuaria

Cada fracaso en las gestiones con el gobierno hacía crecer entre los productores la necesidad de formar sus propias organizaciones, independientes del gobierno y autónomas en sus decisiones, pues durante decenas de años fueron desorientados, mal dirigidos o traicionados por las asociaciones, federaciones y ligas de usuarios que nacieron y se han sostenido por los apoyos condicionados que les da el gobierno, por medio de los contratos para administrar las cuotas parafiscales o con diversos mecanismos que lo que llevan es a enfriar cualquier deseo de lucha que aparezca en esas organizaciones.

Unión Cafetera

La primera organización que se creó con la nueva orientación de independencia y apoyo en los esfuerzos de los agremiados fue Unión Cafetera, después de casi dos años de trabajo preparatorio adelantado por un grupo de pioneros del viejo Caldas, encabezados por Jorge Robledo Castillo en Caldas, Aurelio Suárez Montoya en Risaralda y Fernando Ruiz Borrás en el Quindío, con la ayuda de Julio Enríquez y Miguel Gordillo en el Tolima, Antonio Vargas en la zona cafetera del Huila, Jorge Gómez en Antioquia y Álvaro Rodríguez en el Valle del Cauca. El congreso de fundación se realizó en Manizales en junio de 1985, con el Teatro de la Universidad de Caldas colmado por más de mil delegados provenientes de cerca de 60 municipios y con la presencia de dos importantes cafeteros de Caldas y, a la vez, destacados dirigentes políticos, quienes respaldaron decididamente la naciente organización, como Fernando Londoño Londoño, ex candidato del Partido Conservador a la presidencia de la República, ex ministro, ex embajador en Brasil y ex parlamentario, y Fabio Trujillo Agudelo, ex gobernador de Caldas, jefe liberal galanista en la región.

Unión Cafetera inició su lucha exigiéndole a la Federación de Cafeteros el pago de un subsidio a todos los cafeteros de Colombia para poder controlar la roya, temible enfermedad que entró al país a finales de 1982. Y en efecto, después de muchas reuniones de cafeteros y de éstos con directivos de la Federación a distinto nivel, infinidad de cartas y memoriales firmados por los cafeteros en las iglesias de los pueblos (lógicamente con el apoyo de los párrocos) y decenas de manifestaciones y marchas a las capitales de los tres departamentos del eje cafetero, finalmente se conquistó esa reivindicación, lo cual afianzó el prestigio que venía ganando Unión Cafetera por la firmeza y decisión de sus principales dirigentes y por la claridad en su programa de lucha.

En 1989, como consecuencia de la libertad de mercados que impondría en el mundo Estados Unidos y como abre bocas de la política aperturista que ha arruinado a Colombia, se rompió el Pacto Mundial de Cuotas (también llamado Pacto Cafetero) que durante 40 años le garantizó a nuestro país el mercado para su café y un precio por encima de 1.20 dólares la libra y que en varios períodos, las llamadas "bonanzas cafeteras", alcanzó cifras hasta de más de 3 dólares la libra. Lo obtenido en esos cuarenta años llevó a la Federación de Cafeteros a la opulencia y a convertirse en uno de los más importantes grupos económicos y financieros de nuestra nación. Lo inexplicable es que todo desapareció como por encanto, y hoy la Federación llora su "misericordia", hasta el punto de tener a su gerente, Jorge Cárdenas Gutiérrez, en un fuerte enfrentamiento con el presidente Pastrana.

La crisis que vendría con el rompimiento del Pacto fue prevista por Fabio Trujillo Agudelo (dirigente de la Asociación de Productores de Café, Aprocafé) y por los dirigentes de Unión Cafetera, encabezados por Jorge Robledo Castillo, quienes rápidamente dieron un importante paso organizativo: la fusión de Unión Cafetera y Aprocafé, dando nacimiento a Unidad Cafetera, que continuó con más energía y amplitud las luchas en defensa de la caficultura nacional. Sus más importantes acciones han sido una marcha nacional cafetera a Bogotá, en 1994; el Paro Nacional Cafetero, en 1995; la gran campaña iniciada en 1994 reclamando la condonación de las deudas cafeteras, que tuvo nuevamente el apoyo de la Iglesia Católica, en especial de monseñor José Luis Serna, obispo de la diócesis del Líbano, Tolima, de los obispos de Manizales, Pereira y Armenia y de un gran número de sacerdotes. La condonación parcial aprobada en 1996 benefició a más de 100 mil pequeños y medianos productores del grano.

Los arroceros se organizan

Ya avanzado el proceso de apertura y después de golpear fuertemente la producción de maíz, trigo, cebada, sorgo y fríjol con importaciones masivas, las multinacionales se lanzaron a controlar el mercado arrocero colombiano. En ese momento Estados Unidos era el primer exportador mundial del cereal y necesitaba ampliar sus clientes. Como nuestro pueblo es un gran consumidor de arroz, la producción había superado ya los dos millones anuales de toneladas, autoabasteciéndonos e incluso alcanzando a exportar en algunas ocasiones. Colombia era pues un importante botín para las multinacionales comercializadoras de granos y el principal mecanismo para ganárselo consistía en quebrar su producción nacional arrocera. El gobierno, solícito con los amos extranjeros, aprobó la importación de centenares de miles de toneladas y se hizo el de la vista gorda con los otros miles que entraron de contrabando. Inclusive llegó arroz de Vietnam y Tailandia.

Las importaciones deprimieron el precio de compra a los arroceros nacionales y muchos empezaron a quebrarse. Así, en 1998 surgieron focos de descontento con la política oficial y Ángel María Caballero, prestigioso arrocero del Tolima, y Eudoro Álvarez, ingeniero agrónomo y uno de los principales dirigentes de la Asociación de Agricultores y Ganaderos del Meta, Agameta, impulsaron intercambios de opiniones entre las dos más importantes regiones arroceras del país. En El Espinal y Lérica hubo sendas reuniones y a la última se invitó a Jorge Robledo para que comentara las experiencias de Unidad Cafetera. Se inició entonces una serie de acciones conjuntas de cafeteros y arroceros, con paros arroceros a finales de 1998 y comienzos de 1999, el III Foro Arrocero y Agropecuario del 15 de marzo de 1999 en Ibagué y la gran jornada nacional por la defensa de la salvación agropecuaria realizada el siguiente 21 de abril.

Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria

En el Foro Agropecuario del 9 y 10 de junio de 1999, en Ibagué, más de 800 dirigentes agrícolas y ganaderos, agrupados en más de 20 organizaciones, marcaron un hito en las actividades de las organizaciones del campo: nació la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria, se aprobaron los puntos programáticos para su lucha y fueron designados sus dos principales dirigentes: Ángel María Caballero, presidente, y Jorge Enrique Robledo, secretario general.

Como primeras tareas de la naciente organización se hicieron dos paros arroceros, el 21 de abril y el siete de julio, y se cumplió con gran éxito el Paro Nacional Agrario de los días 28 y 29 de julio de 1999, que sirvió para empezar a agitar el programa de Salvación Agropecuaria y acumular fuerzas para nuevas acciones. Los agricultores realizaron 28 bloqueos de vías en diez departamentos.

Gracias al renombre alcanzado por Salvación Agropecuaria en su paro del 28 y 29 de julio, fue invitada a hacer parte del Comando Nacional Unitario de los Trabajadores y de la dirección del Paro Cívico Nacional convocado por las Centrales Obreras para el 31 de agosto de ese mismo año. Salvación Nacional Agropecuaria participó activamente en esa gran lucha del pueblo colombiano y en las discusiones que durante todo el mes de agosto se adelantaron con el gobierno de Pastrana y en el Comité de Dirección del Paro, pero desde muy temprano señaló que esas conversaciones no conducían a nada, pues los funcionarios enviados a ellas mostraron claramente las órdenes que tenían del alto gobierno: negar sistemáticamente las peticiones de los trabajadores, mientras se mantenían las mesas de discusión para ganar tiempo y enfriar las luchas.

Unidad Panelera Nacional

Como quiera que en el Comando Nacional Unitario la mayoría impuso su táctica de suspender las luchas durante el resto del año 1999, Salvación Agropecuaria dedicó sus esfuerzos a consolidar la Asociación y a impulsar el acercamiento a nuevos contingentes de agricultores. Se inició entonces una intensa actividad hacia la creación de la Unidad Panelera Nacional, para aglutinar a los cultivadores de este importante sector, especialmente los de la Hoya del Río Suárez (Santander y Boyacá) y de la región del Gualivá (Cundinamarca). Bajo la presidencia de Ángel María Caballero y Jorge Robledo, el 25 de marzo del año 2000 se hizo el gran congreso de fundación en Monquirá, el cual, con la asistencia de más de mil paneleros de 74 municipios, pertenecientes a 10 departamentos, eligió una Junta Directiva Nacional de 30 miembros y como presidente a Pedro Camargo, de Santander, y aprobó su primera tarea: una Marcha Panelera a Bogotá para el 30 de mayo, si el gobierno no respondía a las peticiones de los paneleros. El congreso de fundación de Unidad Panelera Nacional aprobó por unanimidad su afiliación a Salvación Agropecuaria, acogió sus puntos programáticos y respaldó sus métodos democráticos de lucha y funcionamiento. El silencio del gobierno llevó a que en la Marcha Panelera se movilizaran a Bogotá más de cinco mil productores de caña y propietarios de trapiches, quienes con gran energía denunciaron la política de ruina que el gobierno y el imperialismo le imponen al sector agropecuario colombiano.

Al agudizarse los problemas de los cafeteros, Salvación Agropecuaria y Unidad Cafetera movilizaron hacia Pereira, el 12 de abril de 2000, a más de 15 mil cafeteros con el objetivo principal de rechazar radicalmente las declaraciones del ministro de Hacienda, Juan Camilo Restrepo, y del gerente de la Federación de Cafeteros, Jorge Cárdenas Gutiérrez, de que se iba a importar café para poder cumplir las cuotas de exportación que nuestro país tiene en el mercado mundial. La protesta del 12 de abril en Pereira logró que la decisión de importar café fuera suspendida.

En el segundo semestre del año 2000 Salvación Agropecuaria se dedicó a consolidar la influencia ganada en las organizaciones y regiones donde había llegado con sus posiciones y luchas y a lograr nuevos contactos para extender la organización a otras regiones del país, como los departamentos de la Costa Atlántica, Nariño y las zonas de cultivo de papa en el altiplano cundiboyacense. Para estas actividades, contó con el aporte fundamental de Hernán Pérez Zapata y Leonel Juvinao en la Costa, Oliverio Castillo en Nariño y Alberto Caro entre los cultivadores de papa de Cundinamarca y Boyacá.

Y al empezar el año 2001, la Asociación se dio a la tarea de preparar una jornada de agitación de sus puntos programáticos: la Gran Toma Agropecuaria a Bogotá, que se realizó el 24 de abril, cuando más de 15 mil productores de 16 departamentos se tomaron la plaza de Bolívar, presentaron una carta abierta al presidente Pastrana planteándole sus principales exigencias, y anunciaron que Salvación Agropecuaria convocaría a un Paro Agropecuario Nacional, en fecha que definiría su Junta Directiva, si no había pronta respuesta del gobierno. La Toma de Bogotá fue un acto de protesta sin antecedentes en la historia del país. ¿Su propósito? Reclamarle a Andrés Pastrana por sus políticas antiagrarias, las cuales ejecuta en sumiso cumplimiento de las órdenes de los gringos, quienes manejan el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Paro Nacional Agropecuario

Como quiera que pasaron más de 20 días después de la Marcha sin que el gobierno nacional expresara respuesta alguna a la carta enviada al presidente Pastrana con los principales reclamos de agricultores y ganaderos, el 18 de mayo se reunió la Junta Nacional de Salvación Agropecuaria en Ibagué y aprobó el Paro Nacional Agropecuario a partir del 31 de julio. La respuesta de los agricultores y de la opinión pública, con su apoyo decidido al paro, son una magnífica prueba del acierto de la política y de los métodos de lucha de la que hoy es la principal organización de los agricultores y ganaderos de Colombia.

Balance del Paro

CON EL PARO AVANZÓ LA RESISTENCIA CIVIL EN EL CAMPO

Llamado a la unidad en defensa del agro

La mayor movilización realizada en Colombia en defensa de la producción agropecuaria concluyó con un éxito indiscutible. Porque desnudó la pavorosa crisis de cafeteros, paperos, arroceros, lecheros, algodóneros, paneleros, maiceros y del resto del agro; comprobó el acierto de las peticiones que motivaron la protesta; demostró que sí es posible unir en un solo haz de voluntades a campesinos, jornaleros, empresarios e indígenas y evidenció que existe una organización gremial de carácter nacional capaz de coordinar los esfuerzos de muchos en una misma dirección y de ganar la solidaridad de la gente de bien de todo el país.

En actos de ejemplar valor civil y patriotismo, miles y miles de colombianos de 250 municipios, en 16 departamentos, se manifestaron en vías y plazas de la república y se plantaron en 30 puntos de las carreteras de Colombia, exigiéndole al gobierno de Andrés Pastrana Arango la modificación sustancial de la política neoliberal que ha sumido al agro y al país en un gran desastre, el cual alcanzará proporciones incalculables si no se toman los correctivos del caso.

El Paro Nacional Agropecuario fue fruto del esfuerzo de las diferentes agremiaciones que conforman la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria, con el respaldo de una diversa gama de organizaciones regionales y de algunas de las que hacen parte del Consejo Nacional Campesino. Además, la lucha se libró acompañada de un apoyo nacional pocas veces visto en el país: gremios, personalidades, sindicatos, asociaciones, cooperativas, asambleas departamentales, concejos municipales, gobernadores, alcaldes, curas párrocos, jefes de la Iglesia y medios de comunicación, de una u otra manera expresaron su simpatía o respaldo a la protesta.

Aislado como nunca quedó el gobierno de Andrés Pastrana, reconocido continuador de las políticas de apertura y privatización dictadas y mantenidas desde hace una década por el Fondo Monetario Internacional. De nada le valió al pastranismo su tentativa de confundir a los colombianos con medidas y afirmaciones que nunca pasaron de ser fugaces cortinas de humo diseñadas para ocultar que sus políticas conducen a la definitiva destrucción del aparato agropecuario nacional y de la producción de todo el país. Y la indignación de los colombianos llegó al colmo cuando la Presidencia de la República —pasando por encima de gobernadores y alcaldes— ordenó reprimir con brutalidad y saña a unos labriegos que protestaban a pecho descubierto e inermes, represión que produjo decenas de contusos, heridos y presos y la ignominiosa muerte de los campesinos huilenses Víctor Mauricio Carvajal y José Guzmán, razón principal, junto a su pliego departamental, para que la Asociación Agropecuaria del Huila mantenga algunos bloqueos en vías principales de la región.

La amplitud de la acogida se explica por la justeza de los objetivos del paro, dirigidos a lograr del Estado el soporte que el sector requiere para salvarse y prosperar: cese de las políticas que fomentan la importación de millones de toneladas anuales de productos que en sus países de origen reciben cuantiosos subsidios directos que ya llegan a los 370 mil millones de dólares anuales o que, en otros casos, se obtienen a bajo costo por la extrema miseria de los productores; precios de sustentación que garanticen una rentabilidad justa para la inversión en el agro; crédito suficiente, oportuno y barato; control a los aumentos en los precios de los insumos, los impuestos, los combustibles y la energía eléctrica; que se financien adecuadamente la investigación científica, la asistencia técnica y la ampliación y mantenimiento de distritos de riego; condonación de las deudas bancarias del sector, como medida excepcional por ser hoy impagables; y fin de los procesos judiciales contra los deudores.

También se plantea que se atiendan los reclamos democráticos de las comunidades indígenas y se aplique la Ley 40 de 1990, la cual prohíbe la elaboración de panela falsa en los derretideros de azúcar y su producción a escala industrial. Y se rechaza que se vincule el país al ALCA, porque ello significaría eliminar los aranceles y las cuotas de importación, que sería el fin de la producción nacional que hoy penosamente sobrevive en el campo.

Además, en cuanto a las 560 mil familias cafeteras se pugna porque el gobierno le transfiera suficientes recursos al Fondo Nacional del Café para elevar de manera inmediata el precio interno y que encabece el reclamo de los países productores ante los gobiernos de Estados Unidos y de los demás países desarrollados en contra de la agresión económica que significan sus estímulos a la superproducción mundial del grano.

Lo que sigue es promover la unidad más amplia y democrática que pueda concebirse con la totalidad de las organizaciones vinculadas a la producción rural —agremiaciones, sindicatos, cooperativas, resguardos indígenas, etc.— tendiente a realizar un gran congreso nacional agrario en el que se busquen coincidencias y se propicien acuerdos frente a la actual política agropecuaria con miras a que, con el respaldo de todas las fuerzas sociales, políticas y religiosas interesadas en el progreso de la nación, nos empeñemos en las tareas que permitan sacar el agro de la postración en que se encuentra.

ASOCIACIÓN NACIONAL POR LA SALVACIÓN AGROPECUARIA

Ángel María Caballero,

Presidente

Jorge Enrique Robledo Castillo,

Secretario

Ibagué, 10 de agosto de 2001